

## **Mi testimonio (Berta Aguirre)**

*¿Cuál fue su reacción al saber que ya estaba aprobado por el Papa Francisco el decreto para la beatificación de Monseñor Romero?*

Que por fin se iba a hacer justicia y que la iglesia se ha tardado mucho.

*¿Qué impacto tiene el proceso de beatificación?*

Para el país mucho, para las víctimas mucho; para mí, de reparación y al mismo tiempo reivindica y visibiliza la terrible situación de represión e injusticia que aquí vivimos todos durante muchos años.

*En la parte espiritual, ¿usted como católica cree que Monseñor merece estar en los altares con reconocimiento de la Iglesia?*

Por supuesto que sí. Estoy convencida que él, al igual que Jesucristo, denunció el pecado del poderoso y por eso lo mataron, lo mató el poder del país en ese momento. Monseñor Romero, al igual que el Buen Pastor reflejado en Cristo, dio la vida por su rebaño, nunca se comportó como el asalariado que ante el peligro deja solas a las ovejas a merced de los lobos que quieren devorarlas. El compromiso de Monseñor con el evangelio que predicó Cristo y con su pueblo, fue la causa de su asesinato.

*¿Cómo conoció usted a Monseñor Romero?*

Desde mi práctica de católica, pedí una entrevista con él para pedirle un consejo personal ante una decisión trascendental que necesitaba tomar. Él sin ningún protocolo accedió a recibirme, me escuchó con atención y con su sabiduría me iluminó y pude tomar la mejor decisión en ese momento. A pesar de mis errores, no hubo sanción ni condena, sino mucha comprensión y paciencia. A raíz de eso, pude establecer una relación de pequeñas ayudas a su obra, pero me permitió abordar con él algunos otros temas que me permitieron conocer su calidad como persona.

*¿Usted se alegró cuando lo nombraron arzobispo?*

No. Yo no lo conocía y yo quería como Arzobispo a Monseñor Arturo Rivera y Damas. El apellido de Monseñor me provocaba rechazo porque creía que era pariente del Presidente Carlos Humberto Romero, de nefasta recordación por represor. Su nombramiento me provocó desaliento, nuestro pueblo necesitaba un buen Arzobispo.

*¿Usted escuchó sus homilias? ¿Cómo cambió usted su opinión sobre Monseñor?*

Hay una cita en la Biblia que dice "por sus frutos los conoceréis". Al principio lo escuchaba para convencerme que no era el pastor que nuestro pueblo oprimido necesitaba y eso fue bueno porque muy pronto fui descubriendo que estaba totalmente equivocada. Cada homilía era un clamor de justicia, una denuncia del pecado que otros callaban, se volvió la voz de los sin voz.

Él en principio era parco, tímido, diría yo, pero con una sensibilidad y una humildad inusual para lo que nos tenían acostumbrados una gran parte del clero.

*¿Podría comentar alguna anécdota que permita reflejar al Monseñor humano?*

Tengo varias, pero le voy a contar esta: una tarde como a las 5:30 pm, fui a buscarlo para denunciar un secuestro de alguien, un hombre que había desaparecido y que era familiar de alguien que yo conocía. Llegué y lo encontré muy pensativo, lo sentí triste. Le pregunté qué le pasaba y me dijo que se sentía muy solo, que no sabía si lo que estaba haciendo estaba bien y que eso lo angustiaba. Yo le dije que lo que estaba haciendo estaba bien, que la gente a pesar de su miedo lo quería y que confiaba plenamente en él y que solo daba por ciertas las cosas cuando él las decía o denunciaba en sus homilías. Fui más allá y le dije que él no debía estar triste porque aquí era la persona más querida y creíble, que él no debía vacilar, que lo que hacía era lo que tenía que hacer y que debía seguir denunciando y diciendo lo que aquí estaba pasando. Él me sonrió y me dio las gracias; me dijo que yo no sabía cuánto lo habían alegrado o reconfortado mis palabras, que estas eran como un bálsamo para sus angustias en ese triste momento en que él se sentía tan solo, abandonado e incomprendido por su Iglesia y que él no quería una iglesia dividida, pero que desgraciadamente así estaba. Esa fue la última vez que lo vi.

*¿Qué significó para usted su muerte?*

Fue la comprensión de que aquí había que tomar decisiones personales y colectivas importantes, que estaban cerrados todos los caminos y que si habían matado a catequistas, seminaristas, sacerdotes y a un Arzobispo, nadie estaba a salvo. La desesperanza y la impotencia no son buenas en los pueblos. Nos sentíamos acorralados, ya no teníamos quién hablara por nosotros.

*¿Cuál es su nombre? ¿Qué hacía en ese tiempo y qué hace ahora?*

Mi nombre es Berta Aguirre. En ese tiempo trabajaba en un banco, estudiaba Administración de Empresas, madre de 3 hijos. Después del asesinato de Monseñor Romero tuve que salir del país; estuve fuera 11 años. En 1992, regresé a El Salvador a la firma de los acuerdos de paz y volví a salir. Pude regresar definitivamente en 1996. Trabajé en la repatriación de los refugiados salvadoreños desde Nicaragua y Honduras, apoyando el Programa de Transferencia de Tierras (PTT) producto de los Acuerdos de Paz y ahora trabajo apoyando el desarrollo social y productivo en comunidades del área rural y cooperativas formadas por excombatientes del FMLN y del Ejército, ubicadas en algunos departamentos de la zona oriental del país.

*Una última pregunta: ¿usted está de acuerdo con la beatificación de monseñor por Profeta y Mártir?*

Totalmente de acuerdo. Era un hombre de fe, un convencido de cumplir el evangelio que predicó Jesús, su único pecado fue predicar ese evangelio y ser coherente. Como

dijo un gran jesuita, "con Romero Jesús pasó por El Salvador". Aquí nuestro pueblo lo hizo santo hace muchos años. La iglesia solo nos está dando la razón y se lo agradecemos.